

## Discusión inútil

Nuestra política giró, años y años, casi exclusivamente alrededor de menudencias. Si se repasan los volúmenes del *Diario de las Sesiones* se advierte con amargura que los más estruendosos debates, que las más enconadas y dilatadas controversias nacieron de pequeños, de fruslerías, de tiquis miquis pueriles, a los que en parte alguna se les hubiese concedido la menor importancia. Ya parecíamos curados de esta afición a magnificar lo pequeño, a convertir en problemas no nada infantiles, señalándose, en cambio, la inclinación a estudiar y discutir aquellas cuestiones que afectan a la entraña del vivir nacional. Ayer volvióse a las andadas.

Respetuosos con las tradiciones de tolerancia de nuestro Parlamento, donde la costumbre ha establecido prescripciones generosas que debían favorecer el desarrollo de ideas levantadas, mostrésemos de ayer. Su prudente conducta, que obedeció a una alta concepción de los deberes parlamentarios, no tuvo en las oposiciones aquella justa correspondencia que tan bien dice en estos casos. Olvidaron ellas el carácter irregular del debate a que se habían arrojado y hubo un paréntesis de bullanga, de anormalidad en las tareas que iban librando al Congreso del sambenito que muchos años de ocioso discutir le han otorgado. No deja de ser lamentable este retorno a las añejas costumbres. Por el camino de los alborotos, de la entronización de pequenezes, no se va a ninguna parte. Digámoslo claramente: la función de piroteación de ayer no afamara muy bien a sus autores.

No es la misión del Parlamento discutir intenciones, sino hechos. El futuro no debe ser llevado a sus debates si no se desea perder el tiempo de lastimosas maneras. Lo pasado y lo presente, hechos actos, son los que deben ser motivo de su función fiscalizadora. Desde el momento que dediquen su ingenio los oradores a explorar las intenciones de los ministros y buceen en lo porvenir, la eternidad no bastaría a la satisfacción de sus propósitos. Padres, hijos, nietos y biznietos podrían, a su antojo, hacer de una futea inagotable manantial de disertaciones.

Con ver la extensión dada al asunto a que nos referimos, huelga cualquier otro elemento de prueba. La verbosidad y la imaginación latinas son datos que no deben descuidarse al examinar lo inconveniente del novísimo sistema que se quiere emplear ahora.

Lo inoportuno de la escaramuza, con honores de batalla, que en la sesión última se libró, es evidente. No se trata de un problema que preocupe a la opinión pública, de algo trascendente, de cosa digna de robar el tiempo a más honradas cuestiones. Trátase de la interpretación de una ley, respecto a la cual no existen soluciones concretas, opiniones definitivas.

Lo hecho ahora, si algún fin práctico tiene, es caldar los ánimos, originar apasionamientos perjudiciales y crear un estado de opinión inconveniente.

No es esta hora a propósito para tales empeños. La atención del Parlamento es requerida por más arduas cuestiones. Nunca hubo de resolver en cosas tan importantes como las que hoy se hallan sometidas a su sanción. Harto lo comprendió el país, interesándose apasionadamente por el logro de las aspiraciones que alientan en el programa liberal. A tan altos móviles obedece la lucha de ideas que se nota en los hombres que personifican los principios de renovación nacional.

Descender de la región de los ideales a la de las monedas; dar de lado a los problemas que hoy agitan el alma española para promover altisonantes algaradas con motivo de la interpretación de una ley, sin elemento alguno de juicio, no es al puede ser finalidad que eternice la memoria de político alguno.

Nosotros no sabemos cómo se resolviera el pleito de las Capitanías generales, como no lo saben quienes emplean en él su facundia y su ingenio; más juzgamos que ha de rematarse de manera equitativa. De todas suertes, cuando haya algún hecho que permita discutir con solidez, cuando no sea la imaginación suministradora de aprestos de guerra, entonces será oportuno razonar, combatir, demoler. Ahora resulta ello un tanto prematuro.

Estos lances interesan poco. Únicamente les prestan valor los que en ellos intervienen, y si acaso alguna resonancia, según sea la robustez de pulmones con que acuden a la palestra. Promover tempestades en un vaso de agua no es difícil; lo verdaderamente difícil es que la fleticia agitación perdure. Nosotros sentimos un leve escepticismo ante esas causas que surgen coronadas de relámpagos, porque no se nos escapa lo sencillísimo que resulta crearlos. Antes, bastaba un tumulto parlamentario para engendrar interés en torno a cualquier insignificancia; hoy, cuando preocupan a todos problemas harto difíciles, no basta con elevar voces de escándalo para distraer el espíritu público de cuanto le interesa. Se malgastan unas cuantas horas, se llenan de frases vacuas algunas pliegos del *Diario de las Sesiones*, se habla un poco en tal o cual distrito de su batallador diputado, y la cosa no sigue adelante. Mientras, el país, vuelto los ojos a Europa, sigue clamando por que no se le traiga y se le lleve en negocios que no le emocionan poco ni mucho.

Basta ya de bizantinismos, basta de fruslerías y de insignificancias. Hay una gran obra que cumplir, y a ella debemos dedicarnos con todos los alientos de la voluntad. Lo que no sea esto hallará mediana acogida en la opinión que espera grandes trabajos y no repasa en minucias. Y sobre todo, en estas ó parecidas ocasiones hágase lo que es justo hacer: basarse en hechos y no en quimeras. Entretenerse en divagaciones, en averiguar si los ministros piensan de este ó el otro modo y combatirlos por lo que nos pa-

recea conveniente que hayan pensado, no es labor que engrandezca mucho al Parlamento. Lo que hablan siempre del país ténganlo un poco más en el pensamiento y un poco menos en los labios. Se lo agradecerá mucho España.

## DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIAL.—*Procedente de Barcelona* fondeó ayer en el puerto de Valencia el vapor *Polar*, procedente de San Sebastián, con destino a Alicante y Cartagena. Las pérdidas que ocasionó son importantes.

En Castellón ha terminado la vista de la causa instruida por los sangrientos sucesos ocurridos en Vinuesa el 14 de Marzo de 1905. El único procesado que quedaba ha sido puesto en libertad por haber retirado el fiscal la acusación.

Comunican de Santander que continúan los derrumbamientos en los Picos de Europa. El *barrio situado en la parte de Collado* está en peligro inminente de desaparecer aplastado por un aludido de enormes peñascos. Los vecinos del barrio amenazado ni siquiera pueden ya comunicarse con nadie. En Cabuérniga, a causa del temporal, cayó un talud de 15 a 20 metros de altura a la carretera, cerca del puente de Barcelina. Los habitantes de toda la comarca están aterrados, y los alcaldes de aquellos pueblos no cesan de pedir auxilio al gobernador.

EXTRANJERO.—El Gobierno alemán ha declarado que está firmemente decidido a sostener el proyecto de policía franco-española en Marruecos.

En la Cámara de los Comunes el diputado irlandés Kean ha preguntado al Gobierno si conoce los procedimientos que en Francia se han empleado para la expulsión de Montagnini y las medidas adoptadas para reprimir el culto católico. Terminó diciendo que se ama a la gente cordial y franco-inglesa. (Grandes risas).

El presidente del Consejo contestó contentamente al diputado.

## EL FINAL DE UN ACTOR

Se ha suicidado en Barcelona el veterano actor Isidoro Valero, hermano del famoso comediante. No son conocidos los móviles que le impulsaron a atentar contra su vida.

Es triste el caso de los triunfadores en la escena, aclamados en los días de juventud y gloria por públicos delirantes de entusiasmo. Cuando llega la decadencia con la vejez, las venturas de ayer, por contraste, se tornan amargas, crueles, dolorosas. Ni siquiera cabe la ilusión de que los grandes éxitos vuelvan, porque las canas y el decaimiento físico nos advierten el derribamiento irremediable de todas las energías. El recuerdo de las grandezas pasadas viene a ser un torcedor en la memoria.

Quizás el actor es el artista más mimado y más festejado por el público, puesto que en condiciones de este continuamente. Lo malo es cuando la simpatía enfriase y la indiferencia llega.

Nada, ni aun la gloria perdura. La popularidad, como capricho de mujer, está sujeta a las contingencias del tiempo.

Las caídas en estos casos producen una trágica expresión en los ánimos. Mata toda ansia de lucha, todo espíritu alentador de nuevas conquistas.

Entonces hay que resignarse al desencanto filosóficamente. Tan ingrato es en ocasiones el público, por ser inconstante en sus devociones, que ni siquiera conserva el respeto a los triunfadores del día.

Y en ese caso no hay más remedio que rebelarse o ceder. O morir.

## EUROPA EN ÁFRICA

### LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

Un incidente entre Ben-Mansour y el representante norteamericano.

Tánger 20. Se comenta mucho un incidente en el que intervino el kabila del Raisuli.

Vió el ministro norteamericano, al dirigirse a la reunión del Cuerpo diplomático, que los soldados de Ben-Mansour martirizaban a un moro.

Mr. Gummeré intervino en favor del indígena maltratado, se agrió la discusión y Ben-Mansour tuvo que ceder, poniendo en libertad al moro que fué motivo de la cuestión.

Se cree que no tenga consecuencias el hecho, merced a la intervención pacífica de ciertos elementos.—E.

## CONTRA EL IMPUESTO DE CONSUMOS

Ayer celebró reunión la Comisión ejecutiva de consumos que presidió el Sr. Moya, quien pronunció un breve discurso haciendo historia de las vicisitudes por que ha pasado la cuestión desde que se inició la campaña de oposición contra este impuesto.

Hablaron después los Sres. Morote, Niembro, Del Río, Fischer, Lafitte, Martín Rey, Trompeta, Jiménez Corona y Romero.

El Sr. Romero dijo que según lo ha indicado el ministro de Hacienda, el impuesto de transformación se discutirá la segunda quincena de la reunión de la Cámara popular, añadiendo que de no ocurrir así dejaría la cartera.

Se censuró por algunos vocales la conducta del Gobierno al desglosar del presupuesto los proyectos especiales, y entre ellos el de consumos.

Y acordaron reunirse con frecuencia para no desmayar en la campaña que han emprendido.

## SIEMPRE LA ABISINIA

Otra vez andan los italianos a vueltas con sus amigos de África.

Roma 20. La *Italia Militaire* recibe de Asmara la información siguiente: Ha habido una colisión en el territorio del Ras Ollé entre los naturales del país y las tropas italianas indígenas que formaban parte de la escuela del general Martini.

Hubo muchos muertos y heridos por ambas partes.—Gallardo.

## DE SOCIEDAD

Desde 1.º de año recibirán a sus amistades, los domingos por la noche, los duques de Santa Lucía.

## Conflicto entre Francia y el Vaticano

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Todo el ruido del mundo se estrella en el sordo Portal de Bronce. El Papa permanece inerte, rodeado de malos consejeros. He logrado recabar la opinión de monseñor Montagnini sobre la situación.

Es sobremediana sugestivo é interesante dar un paseo hasta el Vaticano y sus alrededores en este momento crítico del conflicto entre Francia y la Santa Sede.

Después de leídos los últimos telegramas transmitidos por las agencias y los periódicos que acaban de llegar a Roma, quien se encuentre ante el mayor templo del mundo quedase maravillado por la calma y el silencio que reinan en la gran plaza de San Pedro en donde el agua de las majestuosas fuentes continúa su monótono murmullo, y los pocos transeúntes parecen sumidos en la soledad inmensa que el gran columbario de Bernini encierra dentro de sus brazos encofrados.

Los acontecimientos que causan tanta impresión en el mundo católico parece que no traspasan el umbral del templo que en el centro de la plaza por Sixto V, y ni siquiera producen contra el Portal de Bronce un murmullo sordo, como el de la resaca sobre las arenas de la playa.

El Vaticano, a pesar de los importantes acontecimientos que van sucediéndose; a pesar de la necesidad para la Iglesia de dejar penetrar hasta la secretaría de Estado el eco de lo que pasa, de lo que se dice, de lo que se prepara, ha permanecido en estas últimas semanas casi como un islote, separado del mundo entero por una especie de muralla de China, sin brecha y sin hendiduras; una muralla de bronce, como el famoso portal, en el que los bravos suizos, con sus vestiduras albigarzas y anacronismos, vigilan con las alardas inofensivas para impedir el paso a todo ruido del mundo exterior, a excepción del que venga con el billete reglamentario de audiencia.

Impasible é inmutable el Papado permanece encerrado en el Vaticano, y desde los preludios del conflicto que ha llevado a la situación presente las relaciones entre Francia y la Iglesia, Pío X ha tomado una actitud inerte, como quien está convencido de que la Iglesia romana, por ser eterna, no tiene que preocuparse mucho de esas ventiscas pasajeras.

Por otra parte, es menester reconocer que nadie ha venido a manifestar bien al Papa el estado verdaderamente de la situación en Francia. Las personalidades católicas francesas, ya eclesiásticas, ya laicas, que han penetrado en el despacho de Pío X, no han sabido ó no han podido hacerle comprender que la Francia del día de hoy no es ya la de hace un siglo, cuando la política pontificia por encima de la Iglesia imponiendo el Concordato.

Nadie ha dicho a Pío X que entre los católicos franceses sólo los pocos defensores que quedan del monarquismo se rebelan contra la ley por orden de Roma, mientras que los franceses católicos que hicieron la distinción necesaria entre la religión y la política, no vacilarían entre los deberes que les imponen su calidad de ciudadanos franceses y las órdenes dadas por la Santa Sede contra la ley francesa.

—Este ha sido el gravísimo error del principio—me decía un anciano prelado de la Curia—Aislado en su palacio pontifical, lejos de los ruidos del mundo, el Papa no podía conocer bien el estado de espíritu de los franceses. Pero los que le rodean, los que le aconsejan, no han sabido bien enterarlo.

Ahora bien: los mismos obispos y curas venidos desde Francia a Roma, ó no han dicho nada, ó no han intentado desengañar al Papa para no acrecentar los dolores que aquejan su corazón.

El secretario de Estado parece que ha ignorado por completo el terreno sobre el cual ha avanzado, merced a la cooperación de los que podían darle indicaciones de la más grande utilidad.

Francia tiene un cardenal de Curia, que era el hombre más a propósito en las circunstancias difíciles para dar informes exactos sobre la situación y consejos oportunos. Sin embargo, el *entourage* mezquino de Pío X ha tenido la más posible alejamiento del Vaticano a monseñor Mathieu, impidiendo que el Papa pudiera consultarle.

De este modo, apartado de todos, y sólo escuchando los consejos de Merry y de Vives y Tuti, el Papa ha continuado en la actitud de inercia intransigente, tomada en los comienzos del conflicto, no aceptando nada, esperando siempre que las cosas se arreglarían por sí mismas.

Y cuando llegó el momento crítico nadie intentó impedir la ruptura, luego el conflicto y, por último, la guerra. Sólo manifesté alguna extrañeza por el encarnizamiento de los enemigos de la Iglesia.

—¿A dónde iremos a parar?—interrogué a mi interlocutor.

—Dios solamente puede saberlo—se me contestó.—Monseñor Montagnini acaba de darnos noticias muy tristes sobre la situación. No es tan exiguo, como se afirmó desde un principio, el número de los prelados y curas franceses deseados de un *modus vivendi*, por juzgarlo conveniente y oportuno.

Antes bien, son numerosos los que van creciendo de día en día, ellos, que quienes que no, son los más interesados en el asunto; han escrito al Vaticano manifestando su opinión y su intención, y si quedaran destituidos, la responsabilidad de los dolorosos sucesos que puedan sobrevenir caiga en los malos consejeros del encareado Pontífice.

Gallardo.

Roma 16 Diciembre 1906.

## Por telégrafo

La nueva ley de Cultos.

Paris 20. La Comisión de la Cámara de Diputados ha examinado ya el proyecto de la nueva ley para el culto, aprobándolo por 16 votos contra 4.

Mañana será la Cámara el dictamen. Los diputados católicos han acordado combatir rudemente la nueva ley.

El número de establecimientos religiosos evacuados hasta ahora en toda Francia asciende a 105: 34 arzobispos y obispos y 71 seminaristas.—Mar.

Desórdenes en Nantes.

Paris 20. En Nantes han ocurrido desórdenes provocados por los católicos cuando se evacuaba el Seminario.

Resultaron varios contusos.—Mar.

## PERCANCE FERROVIARIO

Barcelona 19 (3.10 t).—En la vía férrea, cerca de Martorell, unos sujetos cuyo paradero se ignora colocaron un petardo.

Al explotar causó grandes desperfectos, destruyendo tres postes telegráficos.

ronel de la Guardia civil y algunas fuerzas a sus órdenes.

En la línea del Norte, cerca de Manresa, un gran desprendimiento de tierras ocasionó el descarrilamiento de un tren de mercancías.

Varios vagones de éste cayeron a un profundo barranco destruyéndose.

Resultaron el guardafrenos con heridas graves y dos empleados heridos leves.

Por este motivo el correo de Zaragoza ha quedado detenido en Pajadell.—Costa Figueras.

## Los estrenos

EN EL CIRCO

[Abajo los consumos!]

Los autores de la obra *Abajo los consumos!* estrenada anoche en el Circo, fueron víctimas de la actualidad.

Enemiga cruel y despiadada de las obras artísticas. Ya se dijo oportunamente por alguien, con autoridad bastante, que obras de ese género jamás son buenas, y de ahí que resulte perdido todo el ingenio que en hacerlas se emplea.

Aun así y todo, y sin perjuicio de consignar imparcialmente que la obra estrenada anoche no fué por completo del agrado del público, procede apuntar en el haber de los autores algunos chistes que fueron muy reídos y dos ó tres números de la partitura que lograron la repetición.

En cambio es también de justicia consignar que la interpretación fué rematadamente mala, sin más excepción que la de la música.

El estreno de *Abajo los consumos!* en el Circo, fue un fracaso. Los autores de la obra, que se llamaban Mesejo, Mesejo y Mesejo, fueron víctimas de la actualidad.

Enemiga cruel y despiadada de las obras artísticas. Ya se dijo oportunamente por alguien, con autoridad bastante, que obras de ese género jamás son buenas, y de ahí que resulte perdido todo el ingenio que en hacerlas se emplea.

Aun así y todo, y sin perjuicio de consignar imparcialmente que la obra estrenada anoche no fué por completo del agrado del público, procede apuntar en el haber de los autores algunos chistes que fueron muy reídos y dos ó tres números de la partitura que lograron la repetición.

En cambio es también de justicia consignar que la interpretación fué rematadamente mala, sin más excepción que la de la música.

El estreno de *Abajo los consumos!* en el Circo, fue un fracaso. Los autores de la obra, que se llamaban Mesejo, Mesejo y Mesejo, fueron víctimas de la actualidad.

Enemiga cruel y despiadada de las obras artísticas. Ya se dijo oportunamente por alguien, con autoridad bastante, que obras de ese género jamás son buenas, y de ahí que resulte perdido todo el ingenio que en hacerlas se emplea.

Aun así y todo, y sin perjuicio de consignar imparcialmente que la obra estrenada anoche no fué por completo del agrado del público, procede apuntar en el haber de los autores algunos chistes que fueron muy reídos y dos ó tres números de la partitura que lograron la repetición.

En cambio es también de justicia consignar que la interpretación fué rematadamente mala, sin más excepción que la de la música.

El estreno de *Abajo los consumos!* en el Circo, fue un fracaso. Los autores de la obra, que se llamaban Mesejo, Mesejo y Mesejo, fueron víctimas de la actualidad.

Enemiga cruel y despiadada de las obras artísticas. Ya se dijo oportunamente por alguien, con autoridad bastante, que obras de ese género jamás son buenas, y de ahí que resulte perdido todo el ingenio que en hacerlas se emplea.

Aun así y todo, y sin perjuicio de consignar imparcialmente que la obra estrenada anoche no fué por completo del agrado del público, procede apuntar en el haber de los autores algunos chistes que fueron muy reídos y dos ó tres números de la partitura que lograron la repetición.

En cambio es también de justicia consignar que la interpretación fué rematadamente mala, sin más excepción que la de la música.

El estreno de *Abajo los consumos!* en el Circo, fue un fracaso. Los autores de la obra, que se llamaban Mesejo, Mesejo y Mesejo, fueron víctimas de la actualidad.

Enemiga cruel y despiadada de las obras artísticas. Ya se dijo oportunamente por alguien, con autoridad bastante, que obras de ese género jamás son buenas, y de ahí que resulte perdido todo el ingenio que en hacerlas se emplea.

Aun así y todo, y sin perjuicio de consignar imparcialmente que la obra estrenada anoche no fué por completo del agrado del público, procede apuntar en el haber de los autores algunos chistes que fueron muy reídos y dos ó tres números de la partitura que lograron la repetición.

En cambio es también de justicia consignar que la interpretación fué rematadamente mala, sin más excepción que la de la música.

El estreno de *Abajo los consumos!* en el Circo, fue un fracaso. Los autores de la obra, que se llamaban Mesejo, Mesejo y Mesejo, fueron víctimas de la actualidad.

Enemiga cruel y despiadada de las obras artísticas. Ya se dijo oportunamente por alguien, con autoridad bastante, que obras de ese género jamás son buenas, y de ahí que resulte perdido todo el ingenio que en hacerlas se emplea.

Aun así y todo, y sin perjuicio de consignar imparcialmente que la obra estrenada anoche no fué por completo del agrado del público, procede apuntar en el haber de los autores algunos chistes que fueron muy reídos y dos ó tres números de la partitura que lograron la repetición.

En cambio es también de justicia consignar que la interpretación fué rematadamente mala, sin más excepción que la de la música.

El estreno de *Abajo los consumos!* en el Circo, fue un fracaso. Los autores de la obra, que se llamaban Mesejo, Mesejo y Mesejo, fueron víctimas de la actualidad.

Enemiga cruel y despiadada de las obras artísticas. Ya se dijo oportunamente por alguien, con autoridad bastante, que obras de ese género jamás son buenas, y de ahí que resulte perdido todo el ingenio que en hacerlas se emplea.

Aun así y todo, y sin perjuicio de consignar imparcialmente que la obra estrenada anoche no fué por completo del agrado del público, procede apuntar en el haber de los autores algunos chistes que fueron muy reídos y dos ó tres números de la partitura que lograron la repetición.

En cambio es también de justicia consignar que la interpretación fué rematadamente mala, sin más excepción que la de la música.

ser gloriosamente terrible para un minúsculo convertirse en mayúsculo esplendoroso, en inicial de la sociedad acomodada y riente. Pasar de la sombra a la radiante luz, del mal vivir al vanidoso triunfo, y todo sin crepúsculo, vertiginoso gigante por encima de todas las zarzas del camino; eso es tender un puente rosa por encima de un torrente para pasar desde la manigua de la vida al valle pintoresco de la felicidad; es llegar hasta el reino de las flores desde el reino de las espinas, remolcado por un rayo de sol. Todo eso es...

Aun los que estamos con dolores por los golpes de la constante adversidad, abrimos en estos instantes de misterio el pensamiento a la esperanza. Nos dice la razón que nuestro número, como todos, toma parte en el sorteo, que el bombo da vueltas sinceramente, no movido por la martingala ni por la influencia, sino por la casualidad, nada insuperable. Hasta la casualidad no llega la fuerza de la intriga ni el poder de la influencia; es liviana, pues que se entrega al primero que por su lado pasa; es independiente por completo en su estrambótica manera de sentir, en su rara manera de pensar... ¡Gordo, divino Gordo, hoy estás en su mano, en su blanca mano; en la caprichosa mano de la casualidad, diabólica que se ríe de las legislaciones, de los reglamentos, de las pautas, de todo aquello que sirve para encauzar una rutina!

Y no hay ahora español que no eche a volar su fantasía por el espacio halagüeño, por el espacio aromado del Misterio. Todos, allá en la región secreta de nuestra mente, nos ideamos un bello plan. Primero lo concebimos en bloque, lo maquinamos en conjunto, columbrándolo en la lejanía como un aluvión de cosas bonitas; luego, sucesivamente, vamos dándole forma, precisando voluptuosos detalles.

—Yo compraré un espejo—piensa una modista encantadora y triste—que tenga un marco pálido tejido con rayos de la luna.

—Yo compraré una tumba para guardar el oro—reflexiona un avaro.

Y un estudiante dice, tirando en alto los libros:

—Yo compraré un harén.

Entrevén todos, aunque no sea nada más que a través de un luminoso minuto de ensueño, la probable suprema felicidad, el arco de triunfo de la vida.

Dulces, pero sensibles ilusiones. Ellas nos revelan el hecho ruin de que los españoles solemos fiar el porvenir a la casualidad, al azar, a la suerte. La fe que deberíamos poner en nuestro trabajo la ciframos en la ventura, en el acaso: confiamos en que venga un día-momento que por nuestra linda cara nos otorgue el éxito. Sin duda en nuestras propias fuerzas hemos perdido la creencia ya.

Esto es indigno, nos prostituye, nos inferioriza como raza: empobrecer nuestro espíritu el exceso de creencia en el Azar. ¡Maldito el sedimento árabe que nos queda, que nos hace de tal modo visionarios!

Y de qué sirve que tengamos fuego en el corazón si tenemos humo en la frente?

Como sano principio de doctrina social y atendiendo al propósito regenerador de la raza, para arrancarnos la fábula de la mente y hacernos perder la pernicioso fe que tenemos en el Azar, bueno sería condenar a garrote a S. M. el Gordo...

Francisco de la Escalera.

CONSEJO EN PALACIO

Más breve que de costumbre fué el Consejo celebrado esta mañana en Palacio, pues los ministros salieron de la cámara regia antes de las doce y media de la tarde.

El marqués de la Vega de Armijo, en su discurso-resumen de política general, habló extensamente de la disolución del Parlamento alemán, de la situación de Francia con el Vaticano, y muy especialmente de la cuestión de Marruecos.

Respecto a este punto, confirmó lo que ya se ha dicho en la Prensa; esto es, el acuerdo tomado por los ministros extranjeros en Tánger respecto al Raisuli.

Se dió lectura al telegrama del Sr. Liaveria, en el cual nuestro ministro de Hacienda manifiesta que el citado acuerdo fué tomado por unanimidad, incluso por el representante de Alemania.

Por ahora no han surgido nuevas dificultades en Marruecos.

A continuación habló también el marqués de la Vega de Armijo de los debates parlamentarios, deteniéndose, especialmente, en la discusión de los presupuestos y en el proyecto de amnistía. Con este motivo el jefe del Gobierno dió cuenta de los acuerdos tomados en el Consejo de anoche.

Después cada uno de los ministros expuso asuntos relativos a sus respectivos departamentos, siendo importante lo manifestado por el ministro de Estado, quien dijo que del 26 al 28 del actual se hará el depósito en el ministerio de todas las actas de ratificación de la conferencia de Algeiras.

Los ministros de Marina y Guerra pusieron varios decretos a la firma; entre ellos figura el ascenso de general de brigada del coronel de Artillería Sr. Membrillera.

SALVAJADAS DE ROMERIA

Varios heridos y un niño moribundo.

Ferrol 20 (3 m).—La guardia civil ha detenido a varios mozos que regresaban de una romería de Fuentes y la emprendieron a tiros por cuestiones de faldas, resultando algunos heridos.

El niño Vicente Paz, que presenciaba la reyerta, recibió un balazo, recogido en los brazos de su padre en gravísimo estado.—Notisidó.

HOMBRE PARTIDO EN DOS

Ojo con los ascensores!

Paris 20. En Bezières, M. Baudouin, subdirector de una casa de comercio, explicaba el funcionamiento de un ascensor a su novia y a los padres de ésta, haciendo funcionar el aparato, con tanta mala fortuna que fué cogido entre la plataforma y la barandilla de la escalera.

El infeliz quedó casi partido en dos pedos, muriendo instantáneamente.—Mar.

## POLITICA EXTRANJERA

### El "bill" sobre la educación

Como dijimos días pasados, la Cámara de los Comunes ha devuelto en bloque a la de los Lores el proyecto sobre la educación, sin dignarse analizar la muchedumbre de enmiendas introducidas por ésta, que lo despojaban de su primitivo carácter liberal.

Supuesto el grado de animosidad a que había llegado la campaña entre los periódicos radicales y conservadores, era de temer largas luchas y profundas modificaciones en la constitución, si el gran sentido político de los ingleses no resolvía el conflicto en sus primeras manifestaciones.

Verdad es que el Gobierno de Campbell-Bannerman devolvió el *bill* a la alta Cámara sin detenerse en discutir sus enmiendas; pero si este rasgo podía implicar desdeñó a agravio a los Lores, tuvo buen cuidado de dejar franca una puerta de comunicación para no llegar a la ruptura hasta el último extremo, anunciando la posibilidad de hacer numerosas rectificaciones en el primitivo proyecto, siempre que no alterasen su significación fundamental.

Por el lado del agravio consideró el *leader* conservador marqués de Lansdowne, la devolución del *bill* a la alta Cámara, dirigido enérgicas censuras al Gobierno, y defendiendo el criterio que había presidido a la introducción de las enmiendas, que en nada habían alterado el sentido del proyecto, a juicio del











# Guía general de profesiones, industrias y negocios

## Abogados

Abad Sellar (D. Eleuterio), Serrano, 40.  
 Abad y Ochoa (D. José), Piamonte, 5.  
 Agudo y López (D. Francisco), San Vicente, 23.  
 Alonso y López (D. Andrés), Claudio Coello, 70.  
 Alonso y Bayón (D. Mariano), Moratín, 68.  
 Alvarez Aranz (D. José), Mayor, 46.  
 Aragón y Córcega (D. Andrés), Santa Engracia, 69.  
 Arimón y Tamarit (D. Santiago), Caballero de Gracia, 64.  
 Armendáriz y Ortiz (D. José), Palma, 15 y 17.  
 Barco y Lorente (D. Ricardo), Hortaleza, 17.

Berzosa y Olmedo (D. Pablo), Santa Clara, 2.  
 Buendía y García (D. Pedro-Vicente), Ventura de la Vega, 11.  
 Cabello y Guillén de Toledo (D. Alfonso), Arrieta, 4.  
 Cabello y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.  
 Canosa y Sánchez-Solórzano (D. José), Jovellanos, 3.  
 Castillejo y Gutiérrez (D. José Luis), Paseo del Prado, 23.  
 Cañete Rivas (D. Francisco), Arrieta, 8.  
 Corona y Pareja (D. José), Amor de Dios, 8.  
 Corvín y Frera (D. Víctor), Francisco Rojas, 2.  
 Díaz Valero (D. Carlos), San Mateo, 22.  
 Doval y Rodríguez (D. Gerardo), Sagasta, 19.  
 Edo y Monzonis (D. Basilio), Bordadores, 1, duplo.

España y Elizari (D. Juan), Atocha, 125.  
 Fernández de la Posa (D. Avelino), Gloria de San Bernardo, 4.  
 Gaitagos y Mondéjar (D. Emilio), Fuencarral, 18.  
 García Barzanallana (D. Manuel), Orellana, 3 trp.  
 García de la Barga (D. Pedro), Trujillos, 7.  
 Gómez Perostena (D. Fermín), Hernán Cortés, 12.  
 Guillén y García Prieto (D. Manuel), Almirante, 3.  
 Gutiérrez y Eguiguren (D. José), Hita, 4.  
 Larrea y Trápaga (D. Eduardo), Princesa, 5.  
 López Olías (D. Gabriel), Amor de Dios, 8.  
 Luque y Jiménez (D. Alfonso), Juanelo, 27.  
 Martín y Bautista (D. Miguel), Barquillo, 23 y 25.  
 Medina y Hechevarría (D. Julio), Almirante, 2, trip.

Merino y Pérez (D. Arturo), Santa Catalina, 6.  
 Muñoz Torroba (D. Fernando), Libertad, 18, dup.  
 Palomino y Gómez (D. Manuel), Cava Alta, 1.  
 Pérez Oliva (D. Isidro), Conde de Xiquena, 15-17.  
 Pintos y Bayona (D. Pío Vicente), Claudio Coello, 44.  
 Pérez Asencio (D. Francisco), Horicera, 38.  
 Quirós Martín (D. Melitón), Conde de Xiquena, 8.  
 Raso y Barrios (D. Isidro), Caballero de Gracia, 28.  
 Raventos y Olivella (D. Salvador), Mayor, 24.  
 Reñón y Granados (D. Tomás), Chinchilla, 8.  
 Rodríguez de Llano (D. Luis), Espejo, 9 y 11.

**Academia**  
 Corte y confección para señoras, Montero, 26. En-  
 trada por la calle de San Alberto, 1, primero.

**Camisierías**  
 Magdalena.—Arenal, 15.—Gran liquidación.

**Ebanistería SEDER**  
 43, Carrera de San Jerónimo, 43.

**Muebles prácticos sistema Americano**  
 43, Carrera de San Jerónimo, 43.

**Electricistas**  
 Electra Económica.—Aneha de San Bernardo, 37.

**Labradores**  
 Proyecto de ordenanzas rurales y reglamento  
 para Sindicatos. Jurados, etc., 1 papeleta.—T. Roig  
 Perelló, S. Bustillo, 5, 2.ª, Madrid.

**Publicaciones**  
 El Derecho vigente en España.—Radimontes de  
 toda la enciclopedia jurídica, por Argente y Ro-  
 bertillo, prólogo de Escartich, 19 papeletas.  
 La licitud en Derecho y texto para la asigna-  
 tura de Derecho usual en Normales y en Institutos.  
 Tercera edición corregida y ampliada. En ella se  
 insertan cuestionarios y tablas de estadísticas de to-  
 das las ramas del Derecho que facilitan el estudio.  
 Programa extensamente acomodado al libro. Consi-  
 derables descuentos a los correspondientes y a los  
 libreros. Precios, 48. Victoriano Suárez.

**ANIVERSARIOS**  
**EL SEÑOR**  
**DON ENRIQUE DE CALVET Y LARA**  
 TENIENTE CORONEL RETIRADO DEL ARMA DE CAVALLERÍA  
 FALLECIÓ EL DÍA 20 DE DICIEMBRE DE 1902  
 Y SU ESPOSA LA SEÑORA  
**DOÑA CARMEN ANGLADA Y RUIZ**  
 FALLECIÓ EL DÍA 15 DE AGOSTO DE 1899  
 R. I. P.

Sus hijos D. Jacinto, D. Francisco, D. Enrique y la marquesa de Almazora; hijo político el mar-  
 qués de Almazora; nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos, primos, pri-  
 mos políticos y demás parientes,  
**RUEGAN a sus amigos se sirvan encomendarlos a Dios**  
 Todas las misas que se celebren el día 20 en la parroquia de San José serán aplicadas por el alma de dichos  
 señores.  
 Los Excmos. Sres. Nuncio de San Santidad, Cardenal Arzobispo de Valladolid y Madrid-Alcalá y Obispos de  
 Valencia, Tui y Almería, han concedido 100 y 40 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

**“EL DIA”**  
**COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS**  
 Capital Diez millones de pesetas  
**FUNDADA EN 1901**  
**EN CARTAGENA**  
**INCENDIOS VALORES**  
**MARITIMOS**

Subdirecciones y Agencias en todas las  
 provincias de España y principales puertos  
 del Extranjero.

**LA ESTRELLA**  
 Capital: 10.000.000 Ptas.  
 Garantía: 12.000.000 Ptas.  
**SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS**  
 Vida—Rentas—Incendios—Marítimas—Valores—Paquetes—Mercancías  
 DIRECCIÓN GENERAL: MADRID.—Tetuán, 17 y 19, y Preciados, 3, pral.

**Altos Hornos de Vizcaya**  
**BILBAO**  
 Capital social: 32.750.000 pesetas  
 Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata  
 en Baracaldo y Sestao.

Lingote al coque, de calidad superior, para Bessemer y Martin-Siemens.  
 Hierros, púndidos y homogéneos en todas las formas comerciales.  
 Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.  
 Carbones vírgenes, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.  
 Carbones Phoenix y Broca para tranvas eléctricos.  
 Viguería para toda clase de construcciones.  
 Chapas gruesas finas.  
 Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.  
 Fundición de columnas, calderas para desplastación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.  
 Fabricación especial de hoja de lata.  
 Oubas y baños galvanizados.  
 Latoría para fabricas de conservas.  
 Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.  
 Impresión sobre hoja de lata en todos los colores.  
 Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

**SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO**  
 VILLANUEVA, 11, MADRID  
 Capital: 12.000.000 de pesetas.  
 Fábricas en Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena y Lishoa  
**GRAN PREMIO Exposición universal de Lieja de 1905**  
**LA MÁS ALTA RECOMPENSA**  
**PRODUCTOS QUÍMICOS**  
 Superfosfatos.  
 Nitrato de sosa.  
 Sales de potasa.  
 Sulfato de amoníaco.  
 Sulfato de sosa.  
 Glicerina.  
 Acido sulfúrico anhidro.  
 Acido sulfúrico ordinario.  
 Acido nítrico.  
 Acido clorhídrico.

**ABONOS**  
 Para todos los cultivos y adecuados a todos  
 los terrenos.  
 Diríjase a la SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO  
 Villanueva, 11, Madrid.  
 Dirección postal: Apartado núm. 340.  
 Dirección telefónica y telegráfica: Gineco, Madrid.

**GRAN CASA**  
**DE VIAJEROS**  
**LA ESPAÑOLA**  
 En esta casa  
 encontrarán los  
 señores viajeros el  
 modo hospedaje y buena  
 y selecta mesa.  
 Habitaciones independientes y para familias  
**TALAVERA DE LA REINA**

**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS**  
 Fábrica de Boasain.—Talleres de vagones, ruedas y piezas sueltas para los  
 mismos. Capacidad 1.200 vagones anuales.  
 Fábrica de Zorrosa-Bilbao.—Grandes talleres mecánicos, turbinas,  
 transmisiones, talleres de construcción general.  
 Fábrica de Gijón.—Dique seco y talleres de construcción general.  
 Fábrica de Linares.—Construcción general, prensas para aceto y trabajos  
 para minas.  
 Fábrica de Madrid (Glorieta del Puente de Toledo).—Construcción general  
 para edificios y reparación de maquinaria.  
 Dirigir las consultas a los Administradores de las Fábricas respectivas.

**La Gran Bretaña**  
 CAMAS Y MUEBLES  
 VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO  
 Plaza del Príncipe Alfonso, 1; Preciados 7;  
 Fuencarral, 102, y Atocha, 111

**TOS**  
 Por fuerte y crónica que sea,  
 se cura ó se alivia siempre con  
 las Pastillas del Dr. Andreu.  
 Son tan rápidos y seguros sus  
 efectos, que casi siempre des-  
 aparece la Tos por completo al  
 concluir la primera caja.  
 Los que tengan ASMA ó sofocación, usen los cigarrillos bal-  
 sánicos y los papeles azoados del Dr. Andreu, que lo calman al  
 acto y permiten descansar durante la noche.—Pídanse en las boticas.

**Regalos del "Diario"**  
 Los suscriptores al DIARIO UNIVERSAL pueden  
 optar a los regalos comprendidos en uno de los  
 siguientes grupos.  
 Para tener derecho al regalo, los suscriptores  
 de provincias han de hacer la suscripción por  
 un año (20 pesetas).  
 Los de Madrid pueden suscribirse por trimes-  
 tre (4,50 ptas.), semestre (9 ptas.) ó año (18 ptas.).

**PRIMER GRUPO DE REGALOS**  
 Una de las siguientes revistas ilustradas, por todo el tiempo  
 de la suscripción:  
 Nuevo Mundo (actualidades), Gedeón (satíras), España  
 Agrícola (de agricultura y mercados), Sol y Sombra (nari-  
 va), Gran vida (sport), Hojas selectas (variedades, mensual,  
 120 páginas).

**SEGUNDO GRUPO DE REGALOS**  
 Los de año, diez tomos; los de semestre, cinco; los de trimes-  
 tre, dos, entre los siguientes, que forman la Colección Alegría.  
 Volumen I.—Acontecimientos del año López en el Tránsito, con ilus-  
 traciones de Alf. el Rubio.—II. Historietas de aventuras, por Gasón.  
 Cuentos de la tierra, por Castro Las.—III. Postales en bromas,  
 Luis Taboada, ilustraciones de J. Xandaro.—IV. El niño de la  
 selva, por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo.—V. Madrid  
 ilustrado, Rubén Blasco, ilustraciones de Ensisio.—VI. His-  
 torias de aventuras, por Gasón, y Cuentos de mi tierra, por Castro  
 Las.—VII. El príncipe de Asturias, por Mark Twain.—VIII. His-  
 torias de aventuras, texto y dibujos de Mechech.—IX. Vi-  
 siones de la vida, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.  
 Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra, por  
 Castro Las.—X. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XL. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—XLIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—L. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXX. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXXI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXIV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXV. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVI. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVII. Cuentos de la tierra, por Gasón, y Cuentos de mi tierra,  
 por Castro Las.—LXXXXXXXVIII. Cuentos de la tierra